

# TINTA FRESCA



Mónica Morales  
mmorales@nacion.com

Ilustración:  
Dominick Proestakis

## POR MÁS MUJERES PRIVILEGIADAS

“UNA SOCIEDAD EDUCADA BRINDA LA  
POSIBILIDAD DE QUE LAS MUJERES  
DECIDAN SOBRE SUS PROPIOS CUERPOS”

**U**na mujer dejó a su  
hija, de tan solo 12  
horas de nacida,  
abandonada en  
una iglesia de  
Cartago. La noticia retumba  
en mi cabeza.  
¿Qué pasó?, ¿qué falló?,  
¿qué situación horrible está  
viviendo esta persona para  
verse obligada a actuar así y  
dejar una nota que nos parte

una red de apoyo.  
Tantos “quizá” nos descri-



culpen, Dios me perdonará".  
¿Quién es capaz de culparla sin antes culparse a sí mismo? Si esto sucedió es porque fallamos como sociedad.

Cada vez que recuerdo la noticia pienso en ella. ¿Cómo fue su parto?, ¿cuál será su estado de salud?, ¿estará sola?, ¿cuánto habrá llorado? Quienes tenemos hijos sabemos que una decisión así solo se tomaría en una situación extrema. No puedo tan siquiera imaginar su angustia.

Cuando nació mi hija, Ra-fa me sostenía la espalda y toda nuestra familia estaba pendiente de la noticia. ¿Alguien sostuvo la espalda de esta mujer?, ¿dónde está el padre?, ¿acaso él no es responsable también?

Quizá hay violencia en su hogar y la mejor forma de proteger a la niña es alejándola de ese entorno; quizá fue producto de una violación; quizá esta madre vive en una situación de pobreza extrema; quizá no tiene las herramientas necesarias para enfrentar la maternidad ni mucho menos cuenta con

ros. Urge un país con mayor inclusión social, menor pobreza y acceso a educación sexual y afectiva.

Yo recuerdo con un cariño especial a mi profesora de biología, Berthali. Nunca dudó en decirnos las cosas como son y siempre respondió las dudas de nuestro grupo de adolescentes de décimo año, justo cuando estábamos en lo más y mejor de la curiosidad sexual.

También influyó mucho mi prima Paola, graduada de medicina, que siempre —y hasta la fecha— está dispuesta a evacuar mis dudas; y mis padres amorosos que me han enseñado cuál relación me conviene y cuál no, y qué cosas me toca mejorar a mí.

Todas las personas deberían tener estas oportunidades. Todas las personas deben saber las consecuencias de una relación coital, las responsabilidades, los peligros y las enfermedades.

Necesitamos saber que "solo la puntita" también embaraza, que los condones cauducan y fallan si se manipu-

lan incorrectamente, que las pastillas solo funcionan si se toman cada día a la misma hora. Necesitamos derribar mitos. Necesitamos más Berthalis enseñando en las aulas.

Claro, que educación sexual también es hablar de relaciones sanas. Es que las mujeres sepan que tienen la capacidad de decir que no y

que los hombres respeten sus palabras —y viceversa—. Es eliminar los abusos de poder y una comunidad comprometida con velar porque se denuncien relaciones impropias o violentas.

Una sociedad educada ofrece la posibilidad de que las mujeres decidan sobre sus propios cuerpos, y que quienes opten por ser madres

puedan tener a su pareja sosteniéndoles la espalda durante el parto.

Sé que soy una mujer privilegiada: puedo elegir cuántos hijos tener, dónde tenerlos, con quién tenerlos y el método anticonceptivo que deseo usar. Ahora necesitamos una Costa Rica donde las mujeres privilegiadas seamos todas.